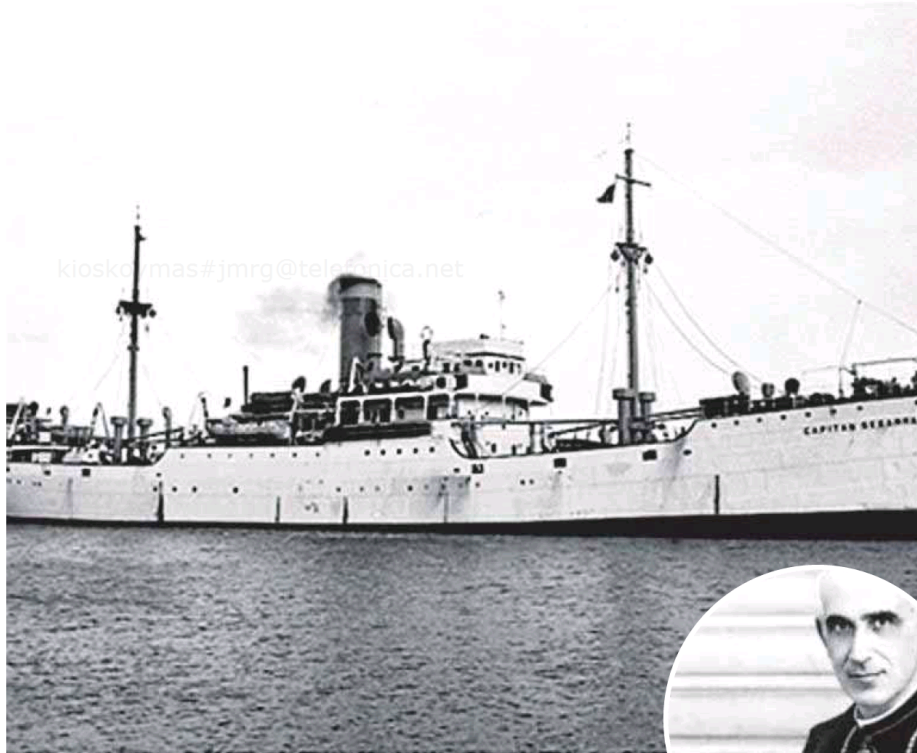




► El obispo Ventaja, uno de los más famosos ajusticiados por las izquierdas.

La represión cruel de las izquierdas en Almería

Historias de Almería
La provincia vivió los 33 meses de Guerra Civil bajo dominio republicano, y el Comité Central Antifascista y luego el gobierno instigaron la violencia

VÍCTOR
HERNÁNDEZ BRU



La provincia de Almería fue una de las que permaneció todo el desarrollo de la Guerra Civil (1936-1939) en manos del bando republicano y, como tal, constituye, a efectos históricos y junto a Madrid y algunas otras, uno de los mejores bancos de pruebas que demuestran que la represión de las izquierdas fue tan feroz o en ocasiones mucho más que la que se dio en el bando nacional durante y después del conflicto.

Durante años, diversos estudios históricos han hecho calar la idea de que la represión en el bando republicano estaba en parte justificada desde el punto de vista de que se llevó a cabo en el

marco de una guerra, mientras que la del bando franquista se prolongó tras la guerra.

El aserto se basa en dos errores históricos graves. El primero es que no tiene en cuenta la represión y agresividad del poder republicano antes de la guerra, que convivía también con un clima de enfrentamiento por parte de las derechas, pero que se incrustó en las instituciones de izquierdas cuando éstas gobernaron, permitiendo e incluso instando a la barbarie contra la propiedad privada, las órdenes religiosas y el tejido empresarial.

El segundo error es considerar que Almería capital y la gran mayoría de sus pueblos fueran

un territorio en guerra. En Almería, los efectos directos de la guerra se percibieron únicamente en los bombardeos que se sufrieron durante algunos momentos del conflicto, pero durante los 33 meses que la provincia estuvo bajo dominio republicano en guerra, no hubo nunca un frente o un territorio de combate.

Represión sin frente de guerra

En ese ambiente, sí hubo un comportamiento represor e instigador de las organizaciones obreras que se hicieron con el poder en los primeros compases del enfrentamiento y de la estructura del estado republicano, encarnada en el Gobierno Civil, que no

sólo permitió la violencia (asesinatos, fusilamientos) y el ataque a la legalidad (incautaciones de propiedades, quema de conventos, etc) sino que practicó la violencia y la represión hasta el mismo final de la Guerra Civil.

En esta página se han repasado en diversas ocasiones los fusilamientos de religiosos, políticos, empresarios o periodistas acontecidos durante la guerra en Almería, en ocasiones por acción de las organizaciones obreras con la connivencia del poder republicano y otras por encargo de los propios órganos de poder.

Ya en agosto de 1936, se habían producido los primeros asesinatos represivos y alejados de

► La violencia represora de las izquierdas en la Almería de la guerra hizo convertir a este barco, Capitán Segarra, y al Astoy en prisiones.

Algunos estudios históricos han tratado de deslizar la falsedad de que dicha represión era sólo un efecto de la guerra

cualquier frente de guerra, en municipios como Abruena, Berja, Chercos, Garrucha, Gérgal, Laujar, Serón y la capital. Algunos estudios históricos han deslizado la falsedad de que se trataba de acciones enmarcadas en un ambiente bélico. Ciertamente, la guerra había estallado un mes atrás, pero en estos puntos no existían enfrentamientos bélicos y sí la represión política de quienes estaban en el poder sobre sus oponentes: lo mismo que sucedió a partir de tres años después, en los mismos lugares, pero con los papeles cambiados.

También se ha falseado la historia acerca de la quema de conventos, ocultando o incluso negando los ataques contra edificios eclesiásticos, tanto antes como después de la declaración de guerra, como por ejemplo con las iglesias de San Sebastián, San Pedro, Santiago, San Roque o San Antonio, sin olvidar el asalto a la Catedral de Almería en el mes de julio de 1936, que supuso incluso la pérdida de algunas obras de arte.

Tal era el clima de peligro para quienes no formaban parte de organizaciones de izquierda y extrema izquierda, que un país neutral como Reino Unido tardó apenas un mes en enviar un navío para repatriar a sus residentes en Almería; una expedición en la que la comunidad cristiana trató de embarcar al obispo Diego Ventaja, que moriría asesinado por las organizaciones obreras días después.

Un mes después del arranque del conflicto, Almería vivía sus primeros asesinatos en masa. Los objetivos eran básicamente religiosos y políticos pertenecientes a partidos conservadores, como la CEDA, Falange, carlistas o el Partido Agrario, algunos con responsabilidades de gobierno en la etapa 34-36 en la República.

Se había desatado la primera gran oleada de violencia contra los oponentes políticos y los religiosos, que habían colapsado la cárcel de Almería, obligando al Comité Central Antifascista, que dominaba la ciudad, a improvisar otras prisiones, en el convento de las Adoratrices y en los buques Astoy Mendi y Capitán Segarra. Algunos de esos miembros de ese Comité Central, que asesinaron a gran cantidad de almerienses, tras la guerra fueron víctimas de la represión franquista.